



## LAS PAREDES DE MAYO DEL 68

Reproducciones autorizadas del libro 'Subversión permanente' de Manuel Serrat Crespo



► Carteles aparecidos en la capital francesa para animar a la revuelta.

ALEX P. ROSKOPF

# El silencio de los herederos del 68

## Los protagonistas de la revuelta de París intentan transmitir su legado

FABRICO CAVIANO  
libros@elperiodico.com

➔ Allá por 1968, hace 40 años, en España Massiel *l'alteba* a la sombra de un Franco senil y peligroso, mientras Pablo VI condenaba «la pastilla», 5.000 tanques entraban en Checoslovaquia, Solzhenitsin visitaba el gulag y Mao enviaba a profesores y universitarios tibios al campo a hacer un máster de ciencia proletaria. En París estalló lo que se «mayo del 68», una algarada fotogénica, de papel y piedras, sin más víctimas que un Padre simbólico. De aquella tropa de airados *sesentayochistas* parisinos, muchos fueron abducidos por el tiempo, pero algunos no dan por acabada la disputa, un *combat* que se actualiza cada aniversario. Muchas otras ciudades hicieron del 68 un año de carreras y gasolina. En Alemania, la revuelta estudiantil estalló en abril del 67, con manifestaciones en la Universidad Libre de Berlín y se prolongó una década, dejando una trágica nómina de víctimas.

Uno se pregunta qué queda de aquel espíritu juvenil mitad monje anarquista y mitad soldado rojo. Para unos, nada; para otros, todo. Lo que sí se renueva es la fascinante condición de la juventud: su propen-

sión a cuestionarlo todo. Y es esta una funesta manía, la de pensar, que debe ser desactivada. Cada sociedad inventa su zanahoria y su palo, su defensa y su ofensa. Es lo que hay. ¿Hasta cuándo aguantarán los jóvenes el destructivo maltrato espiritual al que les sometemos, la mediocre banalidad de nuestros sueños? ¿2068? Sócrates puede volver en cualquier momento y nosotros con estos pelos.

André Glucksman y Raphaël Glucksman, padre e hijo, firman *Mayo del 68. Por la subversión permanente*. Un texto que pone de relieve, especialmente los escritos del padre, viejo y sabio, que mayo del 68 fue algo de más calado que una romántica revuelta urbana de universitarios y obreros. «El Mayo del 68 es una

aventura incómoda, que no comporta ninguna lección unívoca y no se abre a un destino idéntico para todos». Cada cual cuenta de la feria según le fue, dice el refrán. Para Raphaël, el hijo, 30 años, «la subversión de la verticalidad fue el gran tema del 68». Le echa en cara al padre la perpetuación de los burócratas y que «la preocupación por el pasado y la tentación de la originalidad pesan sobre la creación y la originalidad».

Glucksman le responde que «no existe una memoria pura», no hay objetividad sin el cedazo de la reflexión. Para él mayo del 68 aportó algo esencial, «la originalidad de una libertad individual nueva» que colisiona con los catecismos marxistas o «las vulgatas leninistas» de la época,

con sus «curas dogmáticos de todas las castas...» Y sentencia: «Yo propongo definir retrospectivamente el Mayo del 68 como la promesa de una revolución filosófica», una llamada que remueve la «sorda angustia de los hijos del siglo» y la crisis de fundamentos que los lleva a un imparable desarraigo. Pero, avisa, «la filosofía no es, y no ha de ser, el catecismo laico de las buenas conductas». Y como era de esperar hace de la filosofía un adquin eterno y certero. Y el rol del pensador es ahora «observar de manera lúcida la extensión después de la guerra fría de un nihilismo planetario o soñar despierto; ésta es la disputa final que dividirá hasta la muerte a los supervivientes dispersos del Mayo parisiense».



**TRADUCCIÓN** María José Hernández  
**EDITORIAL** Taurus  
**PÁGINAS** 246  
**PRECIO** 19,50 €



**EDITORIAL** Edhasa  
**PÁGINAS** 160  
**PRECIO** 14,50 €



**TRADUCCIÓN** Pablo Álvarez Ellacuría  
**EDITORIAL** Global Rhythm  
**PÁGINAS** 280  
**PRECIO** 19,68 €

Supervivientes que, con un ardor y nivel intelectual envidiables, siguen el combate. Este debe ser el legado más sustancioso de mayo del 68, la exigencia de la reflexión y la fuerza de la palabra. Lo preocupante es el largo silencio de los herederos.

*La rebelión del 68* es una intensa y emocionante crónica de esa década alemana de utopías y disparos. Daniel Cohn-Bendit, uno de sus protagonistas más conspicuos y conocidos, y Rüdiger Dammann, han reunido 10 testimonios cualificados que tratan de contestar a ¿Por qué una juventud hasta entonces no especialmente interesada en la política inició una rebelión que hizo tambalear el statu quo? Con estilos diversos se levanta una estructura narrativa unida por la personal mirada del que cuenta. Confesiones de amor y odio; la educación vivida como experiencia frustrante y alejada de la vida real; una carta de abuela hippy a su nieta; el despertar del movimiento feminista; la revelación del sexo; la vida en una comuna; el rechazo a la sociedad del consumo; la losa del pasado nazi; el papel de las bandas terroristas; la fascinación de las armas; la solidaridad con el Tercer Mundo...

Hay testimonios contradictorios, pero comparten el orgullo por su compromiso y el interés en explicar el pasado a los jóvenes de hoy. Gozos y sombras de una generación de transición, en un convulso contexto socioeconómico y cultural.

Es un libro coral que revela la fuerza de una juventud frustrada para «construir algo nuevo». Pero también pone de manifiesto, como avisó Hannah Arendt, su inmensa energía destructiva. Una línea de humo separa el sueño idealista de su cumplimiento como pesadilla mortal, el idealismo bondadoso del nihilismo. O por decirlo con letra de milonga, el amor de la muerte. Una severa lección del siglo XX que, naturalmente, será desatendida.